ANIDA

Revista de arte y escuela

Didácticas para un nuevo habitar. Escuela y creación artística ante la crisis ecosocial

PLANEA
RED DE ARTE Y ESCUELA

campo adentro

JUL. 2021 01

ANIDA. Revista de arte y escuela

nº1, Didácticas para un nuevo habitar. Escuela y creación artística ante la crisis ecosocial, julio 2021.
ISSN 2792-4122

Dirección editorial

Clara Boj (Universitat Politècnica de València) y **Clara Megías** (Universidad Autónoma de Madrid)

Comité editorial

Aida Sánchez de Serdio Martín, Universitat Oberta de Catalunya. España
Ana Maeso Broncano, Universidad de Almería. España
Antonio Collados Alcaide, Universidad de Granada. España
Clara Boj, Universitat Politècnica de València. España
Clara Megías, Universidad Autónoma de Madrid. España
Esther Alba Pagán, Universitat València. España
Fernando Trujillo Sáez, Universidad de Granada. España
Javier Abad Molina, Centro Universitario La Salle (UAM). España
María Acaso, Universidad Complutense de Madrid. España
Marián Cao, Universidad Complutense de Madrid. España
Neus Lozano-Sanfèlix, Universidad de Zaragoza. España

Coordinación editorial

Mar Dols Merle

Coordinación general

PLANEA. Red de arte y escuela

Editoras invitadas, responsables de concepto y comisariado de aportes

Campo Adentro, www.inland.org

Diseño, maquetación y edición digital

No somos nada

Diseño logotipo de PLANEA

Ricardo Barquín Molero

Corrección de estilo

Alberto Haj-Saleh
Andrea Buil Dolz

Edita

PERMEA - Universitat de València - Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana junto a **Universidad Autónoma de Madrid**

Foto portada

Ilustración de Campo Adentro, combinando imagen del aula-rebaño-bosque que desarrollan en Casa de Campo (Madrid) y un boceto de la «Ville Spatiale» del pensador y arquitecto utopista Yona Friedman, sobre quien Campo Adentro publica un trabajo y entrevista acerca de su visión para la sociedad futura en el libro Microhabitable, editado por Matadero Madrid y Serpentine Galleries.

Contacto

C/ Museo, nº 2
46003 Valencia
recursos@redplanea.org

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad de sus autoras y no representan necesariamente a la Revista de arte y escuela ANIDA ni a las organizaciones que forman PLANEA.

Los contenidos de esta publicación se pueden distribuir, copiar y remezclar citando la fuente, sin usos comerciales y manteniendo esta licencia

Didácticas para un nuevo habitar

Escuela y creación artística ante la crisis ecosocial

David Prieto, Amelie López-Aranguren, Fernando García-Dory.
Campo Adentro

El siglo XXI solía aparecer en los imaginarios sociales asociado a un futuro plenamente automatizado por la vía tecnológica. En esos futuros-pasados resuena, por ejemplo, la imagen del coche volador. Las formas de vida urbana y la producción industrial —incluyendo, gracias a las técnicas de la revolución verde, la industrialización de la alimentación— lograrían emanciparnos de la naturaleza. Pero las promesas de la modernidad y sus «fábulas del desarrollo» (Fernández-Cebrián, 2017) no solo no se han materializado, sino que, catástrofe tras catástrofe, se han mostrado invertidas bajo la sombra de la crisis ecosocial. Los efectos del calentamiento global o la crisis climática, la recurrencia de grandes incendios (como los de Australia, Siberia o el Amazonas) o de las plagas y pandemias derivadas del agronegocio (Wallace, 2020), y los devastadores efectos de las crisis económicas y financieras que han marcado el inicio de siglo perfilan el escenario de un mundo vulnerable y crecientemente polarizado. Lejos de cualquier utopía.

El imaginario moderno, instituido gracias a la explotación masiva de los recursos naturales, el extractivismo, el colonialismo, la intensificación de los ritmos de trabajo y, en general, la expansión de culturas productivistas (Vindel, 2020) parece no haber encontrado su límite. Sin embargo, esta *estética fósil* solía venir acompañada de una ilusión de progreso, desvanecida tras la caída del muro de Berlín. Hemos perdido la capacidad de imaginar el futuro. La generalización de esta ideología, que proyecta la imposibilidad de una alternativa, fue denominada por Mark Fisher con la etiqueta de «realismo capitalista» (2009). Fuertemente debilitados los lazos de la solidaridad de clase o las formas de arraigo campesino, habitamos un presente eterno, bajo la sombra de una crisis estructural en la que, como señalaba Ángel de Lucas (1992), la práctica del consumo aparece como acelerador de la ideología dominante —liberal, competitiva, individualista—.

Mientras las señales de alarma, crisis y catástrofes, cristalizan, por el momento, en forma de impotencia, parálisis, sentimientos de rabia o huida hacia delante, nos planteamos: ¿cómo dar la vuelta al medio cultural que reproduce esta situación? Obviamente, el camino no es sencillo. Pero, desde luego, el arte, la experimentación cultural y la acción educativa son pilares fundamentales desde los que trabajar sensaciones, afectos y modos de hacer en los que pueden germinar esperanzas de cambio. El espacio de la escuela y los contextos que la rodean son lugares privilegiados para activar procesos de aprendizaje, creatividad y pensamiento crítico. El arte y la acción cultural pueden catalizar y afectar al proceso formativo hacia métodos que, insinuando más que instruyendo, posibiliten otras formas de hacer, ligadas a la experimentación, a la investigación o a la creación. Así, desde lo presente, es posible desbordar el marco de lo posible y estimular el germen de otras formas de relación con el mundo. Alientan deseos, desdibujan disciplinas, estimulan el pensamiento, provocan placeres comprometidos, plantean formas de

transformación social o favorecen nuevos imaginarios utópicos.

Una pedagogía comprometida frente a la crisis ecosocial desborda el presente continuo de nuestra temporalidad vital, abriendo espacio a los ritmos lentos, atendiendo a los afectos o a lo concreto del mundo exterior. Estas no son preocupaciones nuevas: las excursiones de la Institución Libre de Enseñanza o las propuestas pedagógicas de Joaquín Costa mostraban, desde el mismo núcleo del proceso de modernización del país, como la ruina de su tiempo, marcado por los desgarros de la industrialización capitalista, o la progresiva dualización entre el campo y la ciudad, o el aumento de la desigualdad social podrían revertirse bajo la modernidad alternativa de su utopía colectivista pequeño-campesina y, finalmente, bajo el lema de «despensa y escuela». Quizá, hoy, parece más que nunca relevante volver a la escuela, al campo, como un medio fundamental en la tarea de encontrar un mundo común (Marina Garcés, 2013).

Más de un siglo después, no podemos ignorar los efectos paradójicos de la —más que necesaria— universalización de la escolarización. No tanto en su vertiente democratizadora del conocimiento, sino por el carácter estandarizado que, como señala Marina Garcés, «neutraliza el pensamiento» crítico y la autonomía para poner en práctica los saberes. Alfonso Ortí (1975), encontraba cómo, en los momentos finales del franquismo, la educación jugó un papel clave en la subsunción del campesinado por el capital. Por ello, más que nunca, es necesario reconocer la necesidad de hibridaciones entre las culturas cosmopolitas que puede transmitir la educación oficial y las culturas campesinas tradicionales, con sus pedagogías del arraigo y el valor en lo local (Jaime Izquierdo, 2020). Los espacios de aprendizaje no son sino una amalgama de lógicas contradictorias, que es fundamental contaminar con estas lógicas de resistencia rural, y también con la conquista de formas de experimentación orientadas a desbordar los lenguajes autorreferenciales de la cultura, los saberes o los léxicos del sujeto hegemónico contemporáneo (blanco, burgués, varón, heterosexual, urbano).

Desde los años noventa del pasado siglo XX, el giro educacional en el campo del arte contemporáneo o el giro afectivo en la teoría social nos muestran un creciente interés por reorientar y profundizar en la creación de metodologías educativas capaces de desbordar los marcos institucionales y las estructuras hegemónicas (Acaso y Megias, 2017). En este sentido, podemos pensar que quizá la intervención escolar desde estos marcos puede ser un agente clave de la innovación educativa, hacia modelos pedagógicos capaces de reprogramar y desbordar el aula, promoviendo el valor de la educación situada en los espacios abiertos, los rebaños, los huertos y los bosques, el encuentro y la composición de saberes, y el reconocimiento del potencial de lo local, su diversidad y capacidad para garantizar nuestro propio sustento.

Lanzamos esta convocatoria de recursos y herramientas educativas buscando experiencias y materiales susceptibles de ser aplicados y replicados en el contexto de la educación formal, en múltiples formatos, que pudieran ser reapropiados por aquellas docentes

interesadas en favorecer el arraigo en la comunidad local, cuestionando las dicotomías cultura-naturaleza, recomponiendo las relaciones entre lo humano y lo no humano, lo doméstico y lo institucional, activando las memorias y espacios intergeneracionales o reconociendo el valor de uso que conservan las culturas tradicionales o campesinas. En definitiva, buscábamos recursos didácticos e intervenciones educativas capaces de promover «culturas extensivas» (Quiroga, 2019) y deseos de transformación para reconocer nuestra interdependencia ecológica y activar comunidades de aprendizaje frente a la crisis ecosocial, dentro y fuera del aula.

Esta inquietud genérica la aterrizábamos sobre algunas preguntas concretas: ¿cómo estimular la imaginación y el pensamiento crítico desde el aula?, ¿cómo hacer de la escuela un lugar que favorezca el arraigo al territorio?, ¿cómo desbordar la escuela que reproduce la desigualdad y las culturas extractivistas?, ¿cómo generar una mayor sensibilidad ante la crisis sistémica de nuestro presente (ecológica, sanitaria, ambiental, económica)? Dado el carácter abierto de la propuesta, y la condición altruista de la convocatoria, el rumbo del monográfico lo han marcado las propias autoras de los recursos. De este modo, aunque no han sido abordadas todas las cuestiones (especialmente echamos en falta recursos centrados en los territorios rurales o en integrar la experimentación artística y la escuela con la domesticidad del manejo o cuidado de rebaños), ha sido posible la emergencia de materiales inesperados, desde perspectivas no previstas.

Nos abruma la calidez con la que ha sido acogida esta primera convocatoria. Llegaron cincuenta y tres propuestas de personas y colectivos interesados en dar forma a este primer número de *ANIDA. Revista de Arte y Escuela,* que fueron valoradas por un equipo de evaluadores externos. Llegaron a nuestras manos dieciocho propuestas, las que se recogen en este monográfico. Doce de ellas se despliegan en su formato original, como recursos educativos híbridos —entre la experimentación, la sensibilización, la investigación y la creación—. Aparecen múltiples prácticas (desde la producción de imágenes, a la experimentación sonora o la danza) liberadas para el común, replicables en cualquier territorio. Otras cinco aparecen como reseñas de las experiencias educativas. Con el objetivo de enfatizar la mirada del docente situada en el medio rural, hemos realizado una entrevista con Gonzalo Barrena, del IES Rey Pelayo en Cangas de Onís.

***

Afrontar un proceso educativo en torno al campo ecosocial, desde la hibridación con el arte contemporáneo, ha de llevar a la propia disolución de las formas de hacer convencionales. Por un lado, de la propia escuela, dejando de lado el marco generalista que, como ha apuntado Jaime Izquierdo (2020), impide reconocer el valor del territorio del que dependemos. Pero, también, de las propias prácticas artísticas, poniendo el arte al servicio de la vida (Kaprow, 2007). En este sentido, consideramos que es básico conocer, experimentar y reflexionar sobre los entornos y el sistema de relaciones que habitamos. De alguna manera, esto es lo que hacen todos los recursos que componen este monográfico. Lo hacen en dos direcciones: por un lado, desbordando los muros de la escuela para descubrir el territorio del mundo exterior; por otro, conectando el espacio del aula con las dinámicas del medio natural o rural.

Un marco general de aproximación, tanto a las causas como a un plausible camino para revertir la situación de crisis ecosocial, multisistémica, nos lo da Yayo Herrero, con su ponencia *Escuelas ecofeministas: nuevos espacios para la educación*, presentada en el IES Menéndez Pelayo (Getafe) en 2020 y reconvertida a formato podcast. Frente a la amargura de mirar de frente los pronósticos del mundo que viene, la mirada ecofeminista, junto a las prácticas artísticas, pueden ayudarnos a desenmascarar conflictos e injusticias, conocer las dinámicas ecológicas que nos sostienen y la interdependencia y necesidad del cuidado de los cuerpos que nos caracteriza como especie, «poniendo la vida en el centro». Aprender a preguntarse, y a cuidar, y a cuidarse, a preservar y reestablecer vínculos entre lo humano y lo no humano.

El reconocimiento del lugar y la búsqueda de lenguajes para representar la relación con los ecosistemas dan como resultado mecanismos clave para activar disposiciones e imaginarios transformadores. *El Kit de Herramientas, reconstruyendo la ciudad/el territorio*, elaborado por Agustina Atrio (Despaseando) y Stephanie García (La Papelería Urbana) es un buen ejercicio inicial para experimentar el territorio. Puesto en práctica por primera vez dentro del programa Levadura (Madrid), orientado a la acción urbana con infantes, propone un método de trabajo para comprender la diversidad de escalas que componen nuestro habitar, desde el cuerpo hasta el paisaje, y para desarrollar entornos de protección en la movilidad urbana o territorializar los deseos de un hábitat accesible. Por su parte, el recurso que

ofrece Bee Time, con su *Cartografía crítica creativa en Coles #políticastiernas*, planteada originalmente en la cuenca del río Barbate (Cádiz), propone un ejercicio de vinculación con el territorio, desde la precisión de la topografía al reconocimiento de las interrelaciones ecológicas de la biorregión que estructura el propio río, y hasta la construcción de relaciones emocionales con el territorio a través del descubrimiento y creación de mitos y representaciones simbólicas.

Con *Mis climas cotidianos*, Cristina Alba Pérez-Rendón, Eva Morales Soler e Isabel Martín Ruiz nos ofrecen un ejercicio complementario, orientado para las primeras etapas de la educación formal. Este catálogo de acciones didácticas plantea una dinámica de experimentación y análisis sobre los espacios vividos orientada a comprender la complejidad de nuestra relación con el clima. Desde una perspectiva ordinaria, propone un viaje desde lo doméstico a lo global, articulando estrategias de investigación y formas de razonamiento propias del análisis científico con la propia sensibilidad personal. Situando la figura de la «abuela» como arquetipo del cuidado y saber sobre los espacios vividos, este recurso articula la dimensión intergeneracional de la experiencia, la perspectiva de género y la relación dialéctica entre los espacios vividos (de la casa a la vecindad, del colegio al patio o a la plaza) y la concreción de las dinámicas globales.

A partir de una experiencia previa de realización audiovisual en un entorno rural alterado por un voraz proceso de urbanización, Irene Ortega López y Hadriana Casla, proponen con *Pallay* un ejercicio de aprendizaje situado a través de la observación, traducción y cuidado del territorio. El término que da título al recurso designa el acto de cosechar frutas y hortalizas. Al mismo tiempo, «Pallay» designa el ejercicio del diseño textil en la tradición de Chinchero (Perú). Aquí, la práctica del paseo permite recolectar memorias e impresiones sobre los espacios vitales del alumnado. Más allá de la observación, la iconografía de los símbolos textiles permite poner en práctica formas de representación y conciencia de las relaciones entre lo humano y lo natural, lo ordinario y lo cósmico, lo individual y lo colectivo.

Cómo plantar una piedra trata sobre la sensibilidad del paisaje expandido y se fundamenta en la experiencia de Sierra, una intervención educativa en un instituto de educación secundaria del medio rural madrileño. Este proyecto de creación y experimentación, desarrollado por el Colectivo Menhir (Coco Moya e Iván Cebrián), plantea una geopuntura desde la cual tomar conciencia del territorio. Más allá del movimiento y del caminar, el paisaje se amplía por medio de la escucha profunda (Oliveros, 2019), el ritmo y la creación sonora. Tomando la inspiración de los antiguos «menhires», la metodología planteada en esta guía permite investigar, experimentar y desarrollar recorridos sonoros geolocalizados por cualquier territorio.

En segundo lugar, se presentan propuestas que tratan de hacer un recorrido en sentido inverso. Tratan de estimular la sensibilidad medioambiental desde el propio espacio del aula (o, en tiempos pandémicos, de la casa). La propuesta metodológica de *FotoSENSIBLES. Fotografía experimental como proceso de investigación del medio natural en la escuela* describe y explica procedimientos de distintas técnicas y prácticas de producción de imágenes, analógicas y digitales (fotografía, cianotipia, video, dibujo, collage o representación cartográfica), con las que Anna Peixet trata de estimular el pensamiento crítico sobre las imágenes que producimos y consumimos constantemente. Es relevante la forma en la que se integra el no-saber en este proceso. Pensar procesos técnicos o científicos desde la perspectiva artística —en este caso partiendo de la reacción química a la luz que permite fijar imágenes en un soporte material— nos permite reconocer la capacidad evocadora por encima de la transmisión precisa de conocimientos. Como diría John Berger (2020), la utilidad está en la capacidad de insinuar.

El recurso *Desbordar la escuela. El fanzine como estrategia en el espacio educativo ante la crisis ecosocial*, ideado por Coco Esteve, se centra en uno de estos formatos, concreto y sencillo. La elaboración de una revista en papel, más que un fin, es un catalizador de un proceso de investigación abierto con el que reflexionar sobre todo aquello que compone la cotidianidad (tradiciones, costumbres, hábitos de consumo, relaciones sociales…) marcando una apuesta por desdibujar las jerarquías de la escuela, abriendo espacio al intercambio de saberes, desde la reciprocidad y el reconocimiento de que cada saber implica una forma de ignorancia, y dando tiempo al proceso, desarrollando el proceso en un recorrido de varios meses para escuchar diversas voces, poner en común experiencias, sensaciones o análisis, y dar forma final al fanzine.

Trabajando alrededor de la metáfora del germen, la guía *Banco de semillas*, elaborada por el Colectivo Viridian (Chiara Sgaramella y Estela de Frutos), diseñada para su implementación en la educación secundaria, proporciona herramientas para poner en marcha un proyecto de arte colaborativo en la escuela en el que se hibrida el trabajo en torno a algunas formas de hacer de las ciencias ambientales (taxonomías, razonamientos o saberes botánicos) con la práctica de la imaginación y creación.

Por otro lado, Marta Álvarez Guillén trata de instruir y favorecer la reflexión sobre los valores del mundo rural en el ámbito escolar con el proyecto *Lo que la escuela aprende del campo*. Se presenta como una herramienta, con el formato de un libro de texto, en el que aparecen recursos conceptuales y ejercicios prácticos con los que aproximarse a saberes, memorias, rituales, gestos incrustados en el ecosistema y arraigados en el territorio. Tratando de sacar del olvido y el prejuicio, resuena una sensibilidad que permite narrar e imaginar otras relaciones entre la cultura y la naturaleza, dejando atrás la nostalgia y estimulando la imaginación en entornos crecientemente urbanizados, desincrustados de la naturaleza, el campo o la domesticidad.

Fantástica, irreal, imaginaria. Un recurso educativo sobre la ciudad: no lo que es sino lo que podría ser, es un taller diseñado por Jara Blanco y Christian Fernández Mirón a partir de la exposición *Doce fábulas urbanas* (13/02/2020—31/01/2021, Matadero- Madrid). Se compone de seis dinámicas, pensadas para la escuela primaria, en las que, haciendo uso de diversos recursos *online,* se estimula la reflexión sobre futuros deseados para la ciudad. Utilizando estrategias derivadas de la fábula y partiendo de métodos interactivos y participativos, reflexiona sobre las condiciones materiales de la cadena de alimentación o las relaciones interespecies, enfatizando el poder del imaginario y la narración como dimensión constitutiva de la creatividad humana y germen del cambio social (Castoriadis, 1989).

Finalmente, como nos recuerda Marina Garcés (2013: 67), *«poner el cuerpo* se convierte en la condición imprescindible, primera, para empezar a pensar». Con la propuesta *Stato Vegetale. Performance participativa para ti y una planta*, Nicoletta Cappello plantea una forma de desarrollar la sensibilidad, entrenar la percepción o favorecer la empatía con formas de vida no humana mediante la práctica de la *performance* colaborativa. También, el colectivo Arborecer (Ana Maria Rosa y Elena López Nieto), sitúa el cuerpo en el centro en su propuesta artístico-pedagógica *Naturaleza en el aula. La guía para ser árbol*. Siguiendo una práctica ecosomática (Gálvez, 2019), nos presenta rutinas y juegos, desde el lenguaje de la danza contemporánea, que permiten explorar el entorno, desarrollando la conciencia del *ser ecológico* a través de formas de reflexión más allá de lo mental, aquellas que Michael Marder (2013) denomina pensamiento vegetal.

Campo Adentro es un colectivo artístico, dedicado a la producción agrícola, social y cultural, y una agencia colaborativa. Fue iniciado en 2009 por Fernando García Dory como un proyecto sobre una organización que compromete territorios, cultura y cambio social. Hoy en día funciona como un colectivo y trabaja como una para-institución para abrir un espacio para las colaboraciones, economías y comunidades de práctica basadas en la tierra como sustrato para las formas culturales del Arte Post-Contemporáneo. De su mano ha surgido el diseño curatorial de este primer monográfico de *ANIDA*, desde el llamamiento público para seleccionar, revisar y reunir los recursos, hasta el hilo narrativo de este número y el enfoque para abordar la crisis ecosocial desde la voz de una entrevista.

REFERENCIAS

Acaso, María y Megías, Clara (2017). *Art Thinking: Cómo el arte puede transformar la educación*. Paidós.

Berger, John (2020). «¿Cómo aparecen las cosas?», pp. 51-80 en *Cartas a Marisa Camino*. Árdora Ediciones.

Castoriadis, Cornelius (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.

Fernández-Cebrián, Ana M. (2017). *Fábulas del desarrollo: capitalismo e imaginarios sociales en España* (1950-1975). Tesis doctoral, Princeton University.

Garcés, Marina (2013). *Un mundo común*. Bellaterra.

Gálvez, Mª Auxiliadora (2019). *Espacio somático, cuerpos múltiples*. Ediciones Asimétricas.

Izquierdo, Jaime (2020). Intervención en la sesión «Aprendiendo de las Ruralidades. Cogobernanza y apoyos mutuos», *Cultura y ruralidad: desafíos en tiempos de pandemia*, jueves 8 de octubre. La Laboral, Gijón.

Kaprow, Allan (2007). *La educación del des-artista*. Árdora.

Lucas, Ángel de (1992). «Sociedad de consumo y alienación», *IV Congreso Español de Sociología. Sociología entre dos mundos*. Madrid, 24-26 septiembre 1992.

Marder, Michael (2013). «What is plant thinking?», *Klesis – revue philosophique*, 25.

Oliveros, Pauline (2019). *Deep Listening. Una práctica para la composición sonora*. Edictoralia música.

Ortí, Alfonso (1975). *Actitudes del campesinado ante el trabajo y la educación*. Informe policopiado, Instituto ALEF.

Quiroga, Fran (2019). «Hacia una cultura en extensivo», *Cultura y Ciudadanía*, Ministerio de Cultura y Deporte. VER

Vindel, Jaime (2020). *Estética fósil. Imaginarios de la energía y crisis ecosocial*. Arcadia-Macba.

Wallace, Rob (2020). *Grandes granjas, grandes gripes*. Capitán Swing.

ANIDA. Revista de arte y escuela

nº1, Didácticas para un nuevo habitar. Escuela y creación artística ante la crisis ecosocial, julio 2021. ISSN 2792-4122

Comité de revisión

Andrea de Pascual, Pedagogías Invisibles
Ana Maeso Broncano, Universidad de Almería
Carmen Oviedo, Pedagogías Invisibles
Carmen Moral Ruiz, Universidad de Huelva
Cristina Gutiérrez Anderez, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
Dayana Rivera, arteducadora independiente
Edelmira Carrascal Domínguez, Delegación de Cultura El Viso del Alcor
Eva Morales, Universidad Complutense de Madrid
Isabel Bueno Lara, CEIP Manuel Núñez de Arenas
Javier Martín Jiménez, Centro de Cultura Contemporánea Conde Duque
Julián Barón, docente y fotógrafo independiente
Jodie Dinapoli, investigadora en arte y educación
Laura Valor, arteducadora independiente
Lledó Queral Gomis, CEFIRE artisticoexpressiu
Manuel Caldito, arteducador independiente
Maribel Dominguez, CEIP Miguel de la Cuesta
María Virdagañ, Universidad de Zaragoza
Marta García Navarro, arteducadora independiente
Mónica Desirée Sánchez-Aranegui, Universidad Autónoma de Madrid
Oihane Ruiz Menendez, SILVESTRINA
Neus Lozano San-Félix, Universidad de Zaragoza
Pedro Jiménez, ZEMOS98
Pepa Ortiz Romaní, CEFIRE artisticoexpressiu
Sofía Coca Gamito, ZEMOS98
Sofía de Juan, arteducadora independiente
Telma Barrantes Fernández, Universidad de Extremadura
Teresa de Aramburu, arteducadora independiente
Ximo Montañés Blanch, CEFIRE artisticoexpressiu

redplanea.org/recursos